

Universidad y Master oficiales¹



La escuela de Atenas. Estancia de la Signatura. Rafael Sanzio de Urbino. Palacios Vaticanos. Roma. Italia.

(1) Artículo basado parcialmente en el discurso del autor en el Paraninfo de la Universidad de Córdoba con motivo de la graduación de los nuevos licenciados en la Facultad de Filosofía y Letras.

Carlos González Barberán

Director de la Revista Santelmo
AD-1 85

Con frecuencia, las personas que han dedicado su vida activa al mundo de la ciencia o de la técnica, generalmente en el ámbito de la empresa, sienten la necesidad de darse un baño purificador en el campo de las Humanidades. Es como si tuvieran una mesa de tres patas mal trianguladas que necesitan otra más para obtener el equilibrio y la estabilidad. Dentro de las Humanidades son especialmente atractivas las materias dedicadas a la Literatura, la Geografía, la Historia y sobre todo, la Historia del Arte, que recoge las más sublimes realizaciones de la actividad humana.

Tal inversión es altamente gratificante si en vez de realizarla de forma autónoma o autodidacta se lleva a cabo en el seno de la Universidad, de forma reglada. En efecto, lo mismo que el alimento del cuerpo debe ser equilibrado en nutrientes, carbohidratos, proteínas, grasas y vitaminas, la formación humanística, que es un alimento del espíritu, aconseja un aporte razonado de las diversas disciplinas que la constituyen.

El Barroco de la Contrarreforma no se comprende sin el estudio previo del Renacimiento, del Manierismo, de la Reforma, de Trento, etc.

Pero la inmersión universitaria permite conocer, además, los grandes valores de esta gran institución del saber que es la Universidad, a veces tan alejada del mundo de la empresa y, sobre todo, a la juventud actual de nuestro país, que en plazo no muy largo se tiene que hacer cargo de los destinos de España.

La juventud universitaria de España, por la amplia muestra que el autor de estas líneas ha tenido la oportunidad de conocer, está muy lejos de los tópicos de desorden e irreverencia con que, a veces, se la define. Bajo una indumentaria informal, incluso curiosa y sorprendente, fruto de ori-

ginalidad e inconformismo ante cánones manidos y obsoletos, se reconoce una juventud motivada por vocación, responsable, cumplidora, estudiosa, trabajadora y disciplinada, quizás algo sumisa. La comparación con la de mediados del pasado siglo se inclina favorablemente hacia la juventud actual. Acepta todo: evidentes deficiencias de los centros, horarios incómodos, inauditas sesiones académicas de dos horas, firmas colegiales de asistencia y multitud de trabajos agotadores que, sin disminuir la carga lectiva, duplican el esfuerzo y mantienen la evaluación fundamental a cargo de los exámenes tradicionales. Porque parte de la Universidad española todavía no ha comprendido el espíritu de Bolonia que, entre otros fines, intenta valorar el trabajo personal del alumno, incluso, fuera de las aulas.

Hay que defender de forma entusiasta la lección magistral. No se puede prescindir de la experiencia y conocimientos de los profesores, que proporcionan un saber depurado por muchos años de estudio e investigación. Hace poco tiempo se escuchaba en televisión un eslogan publicitario muy significativo en este sentido: "Se aprende mucho más de los libros cuando un profesor les da vida". Entonces, para armonizar todas estas exigencias, aparentemente contradictorias, los profesores han de hacer un esfuerzo de síntesis de sus materias, señalando las líneas maestras indispensables; y los alumnos, bajo la guía efectiva de los mismos, llevar a cabo los trabajos que confirmen y amplien en la práctica los conceptos básicos generales. Y todo ello, en sesiones académicas mucho más dialogantes y racionales, que se acerquen a la enseñanza activa o método del caso que utilizan las mejores escuelas de negocios, como la Universidad de Harvard.

Pero este espíritu europeo unificador derivado de Bolonia ofrece otras posibilidades para el próximo futuro de los postgraduados: los master públicos oficiales. A este respecto, se debe recordar que los master privados se han desarrollado con éxito y eficacia, desde hace unos 50 años, porque eran unas especializaciones que demandada el mundo de la empresa y que la universidad española no ha sabido proporcionar. Y todo ello, a pesar de sus elevados precios, en comparación con los precios públicos universitarios subvencionados.

Es de desear que la Universidad no desaproveche de nuevo esta oportunidad de master públicos útiles a precios públicos. Para ello, tiene que bajar a tierra y pulsar el espíritu de la calle, diseñando productos que respondan a necesidades reales de la sociedad. Y eso no se consigue en la soledad de los despachos, ni en los limitados círculos de las cátedras.

Por otra parte, se debe comentar que el master se convierte ya en un título académico oficial, con un rango de competencias no suficientemente definidas, salvo el de poder constituirse como paso intermedio hasta el grado de doctor. Conviene recordar que en el ámbito profesional (laboral) el título de doctor no ofrece mayores competencias que el de licenciado (graduado). Su mayor valor se ciñe al campo académico o docente.

La juventud universitaria de España, por la amplia muestra que el autor de estas líneas ha tenido la oportunidad de conocer, está muy lejos de los tópicos de desorden e irreverencia con que, a veces, se la define.

Pero el título de master ya se ha banalizado hasta extremos insospechados, de forma que dicho título ya no ofrece un valor "per se", si no va respaldado por el prestigio de la institución que lo imparte, como el IESE o San Telmo. En este sentido si antes no se podía denominar licenciado a cualquier graduación no reconocida oficialmente ¿se van a tomar medidas para que no se puedan catalogar como master tantos títulos como proliferan por ahí?

Parece aconsejable hacer una depuración en este confuso campo para distinguir el grano de la paja y que los master universitarios no nazcan con vicios de origen, sino incorporados de pleno derecho a los master privados de instituciones prestigiosas.

En el campo del arte se debe señalar que los master universitarios pueden ofrecer otras salidas alternativas a las oposiciones o a la docencia. Está el mercado del ocio y de la cultura, íntimamente relacionados. Hay que aprovechar las nuevas apetencias sociales como oportunidades de negocio, es decir, hacer de la necesidad virtud. Nuestro riquísimo patrimonio artístico presenta innumerables oportunidades para plantear negocios de base cultural.

Un master orientado a la puerta en valor de nuestro patrimonio artístico, como negocio de base cultural, tendría que ser multidisciplinar. En efecto, podría tener una parte esencial centrada en las obras de arte, complementada con una serie de módulos de contabilidad y finanzas, estudios de mercado, técnicas de marketing, idiomas (principalmente, inglés) y prácticas de planteamiento empresarial.

Pero, simultáneamente, se debe despertar el interés de nuestros jóvenes por este tipo de iniciativas, de creación de sus propios negocios.

En la pasada primavera, la Fundación Sánchez Rama de de Córdoba, en colaboración con el Instituto Internacional San Telmo, ha impartido un seminario destinado a fomentar en los alumnos de los últimos cursos de la universidad el deseo de innovar, de despertar en los mismos las posibi-

lidades de creación de sus propias empresas, como una alternativa valiosa al trabajo por cuenta ajena, a la docencia o al funcionariado. También, de forma regular, todos los años, la Fundación San Telmo, a través de su Centro de Innovación y Creación de Empresas (CREARA), imparte un curso más amplio de formación de los jóvenes graduados (Curso de Iniciación a la Práctica Empresarial, CIPE) En este sentido; incluso, ayuda al planteamiento empresarial de una buena idea innovadora en el mundo de los negocios.

En definitiva, se debe fomentar en los jóvenes licenciado la idea feliz, la chispa de imaginación que permita plantear un producto rentable. Esa chispa es necesaria, aunque sea pequeña, porque, recordando al clásico: "parva scintilla mágnum excitabit incendium".

Se debe fomentar en los jóvenes licenciado la idea feliz, la chispa de imaginación que permita plantear un producto rentable. Esa chispa es necesaria, aunque sea pequeña, porque, recordando al clásico: "parva scintilla mágnum excitabit incendium".



La sala del colegio de Venecia. Pietro Malombra. Museo del Prado. Madrid. España.